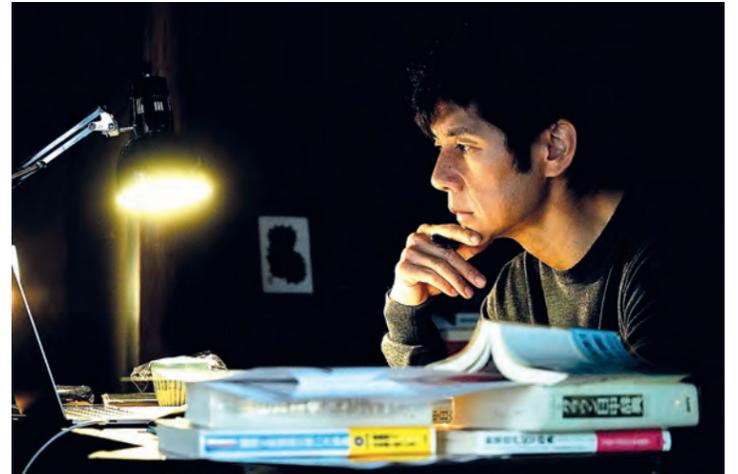


DRIVE MY CAR / DORAIBU MAI KÂ



## Reestablecer el equilibrio

EULÀLIA IGLESIAS

En *Happy Hour* (2015), la película con que la mayoría (re)descubrimos a Ryusuke Hamaguchi —su ópera prima *Passion* (2008) fue seleccionada por el Festival de San Sebastián para lo que entonces se conocía como Zabaltegi-Nuevos directores—, las cuatro amigas protagonistas participan en un taller para mejorar el equilibrio. Se trata de que, a través de técnicas

que recuerdan al yoga o a la gimnasia postural, reencuentren su propio centro. De hecho, la estabilidad interna del grupo se ha tambaleado después de que una de ellas les comunique su intención de separarse de su marido. Ryusuke filma la primera jornada del curso casi en tiempo real. En una película que se despliega a lo largo de más de cinco horas, el seguimiento de esta clase ocupa casi dos tercios de la primera. Durante

el visionado, una llega a cuestionarse la necesidad de sostener durante tanto tiempo una secuencia de contenido a priori un tanto anecdótico. Sin embargo, al final de la película todo cobra su sentido.

En *Drive My Car*, el protagonista Yusuke Kafuku, asume, tras la muerte de su esposa y colaboradora, su nueva responsabilidad como director de teatro en Hiroshima. Durante los encuentros para preparar la represen-

tación multilingüe de "Tío Vanya" de Antón Chéjov, uno de los integrantes de la compañía cuestiona el mucho tiempo que dedican a releer una y otra vez la obra con apenas cambios de matices, en una estrategia que no parece hacer progresar los ensayos.

Hamaguchi trabaja con unos métodos similares con sus actores. *Happy Hour* es fruto de un taller de improvisación que el director desarrolló con una serie de intérpretes no profesionales, entre ellos las cuatro mujeres protagonistas de entre treinta y pico, cuyo trabajo en ningún momento denota esta falta de experiencia. A lo largo del film, de sus actuaciones emana la experiencia íntima de cada una desde una naturalidad cristalina. A partir de estas tácticas propias del teatro, Hamaguchi nos ha regalado este par de obras maestras que sintonizan con otras joyas del cine contemporáneo

en su celebración de la especificidad cinematográfica, a través del trabajo con el tempo interno de las películas. *Drive My Car*, como *Happy Hour*, fluye con la suavidad de un guante de seda, o como el trayecto a bordo de un coche conducido por una maestra del volante como la chófer coprotagonista, Misaki (Tôko Miura). En el cine del japonés, los grandes traumas o los enfados casi nunca se expresan a voz alzada. Pero bajo la superficie de apariencia calma se mueven unas corrientes emocionales cuya intensidad acaba atrapando a la audiencia. Hasta que se desemboca en la restauración del equilibrio perdido. *Drive My Car* culmina con una de las puestas en escena de "Tío Vanya" más sobrecogedoras nunca vistas. Ante nuestra mirada cristaliza el resultado casi milagroso de esos minuciosos ensayos.

WHEEL OF FORTUNE AND FANTASY / GUZEN TO SOZO  
DRIVE MY CAR / DORAIBU MAI KÂ



Dos momentos de *Wheel of Fortune and Fantasy*.

## Los lugares inesperados

VIOLETA KOVACSICS

La temporada cinematográfica lo ha dejado todo dispuesto para una afirmación: Ryusuke Hamaguchi quizá sea el cineasta más estimulante de la actualidad. En 2021, el director japonés ha estrenado dos de las mejores películas del año: el film por episodios *Wheel of Fortune and Fantasy* y *Drive My Car*, que rehúye la naturaleza minimalista del relato breve de Murakami en que se basa para despararse a lo largo de tres horas. De las dos se desprende el gusto por la palabra y una mirada singular sobre el complejo universo de los afectos.

En el cine de Hamaguchi siempre se producen situaciones incómodas, extrañas, que desplazan a los personajes y desencajar el relato. En *Asako I&II*, su anterior película, se trataba de la desaparición del novio de la protagonista y el siguiente encuentro con un chico *exactamente* igual que el ex. En *Drive My Car* es el momento en que Yusuke, un director de teatro, descubre a su mujer con otro o el reencuentro con el amante de ella en los ensayos de la adaptación de "Tío Vanya" que Yusuke prepara. Cada uno de los

episodios de *Wheel of Fortune and Fantasy* gira alrededor de hechos así: encuentros o conversaciones insólitas que redefinen las relaciones y nuestra percepción de lo que estamos viendo. En su capacidad para llevar de forma grácil sus películas a lugares inesperados —algo infrecuente en un cine actual que parece habitar lo previsible—, Hamaguchi logra explorar en las profundidades de ese misterio qué son las relaciones humanas. En *Drive My Car*, a partir del vínculo de convivencia entre el director teatral y la chófer que le lleva a todas partes, ahonda por ejemplo en las huellas que los muertos van dejando en los vivos.

*Drive My Car* se define por los vaivenes de estos dos personajes, que se desplazan por Hiroshima en su coche rojo; pero también por la palabra, sobre todo la del texto de Chéjov que Yusuke está tratando de poner en escena. Aunque Hamaguchi siempre ha realzado la importancia que tuvo para él ver *Husbands of Cassavetes* a los veinte años; su búsqueda en los procesos del teatro y de la improvisación a veces parece encontrarse con el de Jacques Rivette.

El lenguaje resulta así no solo una herramienta, sino un tema en sí mismo. El montaje de "Tío Vanya" de Yusuke cuenta con una troupe en la que el japonés convive con el coreano, el inglés o, incluso, el lenguaje de los signos. En el primer capítulo de *The Wheel of Fortune and Fantasy*, de nuevo encontramos el coche y la palabra: en un taxi, una amiga le cuenta a otra sobre su nuevo novio. Las frases percuten en la que escucha hasta convencerla, en silencio, de ir a visitar a su ex, removida por lo que ha sentido en el asiento trasero del coche. En el segundo episodio, una estudiante se encierra en el despacho de un profesor y novelista para llevar a cabo un perverso plan de venganza, pero al final todo termina girando de nuevo en torno a la palabra: la lectura, fascinante e incómoda, de una obra de él. El texto resulta tan perturbador que, como las lecturas del texto de Chéjov, va haciendo mella y lo remueve todo. Hamaguchi crea su poética precisamente a partir de estas fricciones: de lo que se dice, se escucha y se calla, de los huecos entre líneas, que van construyendo sutilmente un misterio.